



*Ministero degli Affari Esteri*

**CeSPI**  
Centro Studi di Politica Internazionale

## **III Conferenza Nazionale Italia - America Latina e Caraibi** **Roma, 16 – 17 ottobre 2007** **Ministero degli Affari Esteri - Sala delle Conferenze Internazionali**

**Trinidad Jiménez García**

*Secretario de Estado para Iberoamérica, España*

Hola, muy buenas tardes, muchísimas gracias a Enrique Iglesias. Ministros, Autoridades, amigos y amigas. En particular un saludo muy especial a mi querido amigo Donato Di Santo.

Es para mi un honor participar en la III Conferencia sobre las relaciones entre Italia y los países de América Latina y el Caribe, que pone de manifiesto una vez más el papel muy positivo que Italia tradicionalmente ha jugado en la consolidación de los vínculos entre la región de Europa y América Latina.

A Italia y España nos une la convicción de que Europa y América Latina son centros donde múltiples culturas se encuentran, centros de incorporación y no de exclusión. Cuando excluimos nos traicionamos y empobrecemos, cuando incluimos nos enriquecemos y nos encontramos a nosotros mismos.

De ahí que Italia y España hayan impulsado y llevado a cabo numerosas iniciativas para lograr un mayor grado de entendimiento y colaboración entre las dos orillas atlánticas, lo que ahora es más urgente que nunca.

Se trataría de aprovechar todas las oportunidades que presentan dos regiones que tienen una gran identidad cultural, una gran identidad de valores, una gran identidad de principios. Quizás no haya dos regiones tan iguales en el mundo como América Latina y Europa. En un mundo globalizado, sujeto a constantes transformaciones, donde incluso hoy día ya se habla del paso de sociedades nacionales a sociedades mundiales, nuestro vínculo con América Latina debe cobrar más fuerza que nunca.

El futuro de nuestras sociedades está sujeto al intercambio de ideas y a percepciones de la realidad que pueden y deben incorporarse a nuestros esfuerzos para conformar la agenda mundial.

De ahí que hayamos estado trabajando intensamente en los últimos años, con la firme voluntad de avanzar construyendo una relación cada día más sólida, más diversificada y más estrecha con América Latina .

Nuestro reto de hoy no es otro que el de intensificar nuestros esfuerzos para reactivar y potenciar nuestras relaciones partiendo, eso sí, de unos logros y avances, que siendo notables, todavía no reflejan todo el potencial que tienen los vínculos entre Europa y América Latina .

Nadie puede negar que la Unión Europea ha alcanzado en los últimos cincuenta años, y a través de un gran esfuerzo, un gran pacto político-social, un modelo con una gran capacidad de perseverancia que, a pesar de los desafíos que se han tenido que enfrentar, nos garantiza hoy día a todos los ciudadanos europeos unos niveles de bienestar de los más altos del mundo.

De ahí que crea que podemos estar en condiciones de proponer la experiencia europea para buscar elementos para la concertación política – y por qué no decirlo también – para la integración en el área iberoamericana. Creo que este es un foro muy interesante para poder compartir esta experiencia.

Si miramos hacia el futuro y consideramos los retos y oportunidades que plantea el nuevo escenario de la globalización, el nuevo reto del multilateralismo, encontramos también un buen conjunto de razones para fomentar la integración regional.

Insisto: Europa, desde su experiencia, no puede sino pronunciarse a favor de las ventajas de la integración regional. En primer lugar, yo creo que debemos subrayar que la reducción y la progresiva eliminación de las desigualdades, que es uno de los retos que tiene América Latina y que tuvo en su momento Europa, exige necesariamente un enfoque regional.

América Latina tiene que adoptar iniciativas nacionales para afrontar ese problema, al que ya la Presidenta Bachelet hacía referencia en su intervención, pero exige sobre todo un enfoque regional, porque en América Latina no solamente existen desigualdades entre distintos sectores sociales y entre distintas regiones de un mismo país, sino también entre los Estados del subcontinente, desigualdades que no solamente están limitadas al ámbito económico.

Por otra parte, la cada vez mayor interdependencia de las economías reduce poco a poco las opciones de las políticas económicas nacionales. Habrá que hacer un esfuerzo de concertación de las políticas económicas, para tener más fuerza a la hora de afrontar los retos que tenemos a nivel mundial.

Y aunque algunos pudieran sentir que existe una pérdida de capacidad de decisión nacional, entiendo que lo importante, como decía antes, es poder afrontar con mayor capacidad los desafíos comunes. También en la Unión Europea lo hemos hecho y hemos cedido cuotas de soberanía a una entidad supranacional, fortaleciendo nuestra capacidad como región.

La tercera razón se refiere a la necesidad de hacer frente a una serie de fenómenos que tienen alcance transnacional. Hoy día, los problemas no son únicamente de carácter nacional, son problemas transnacionales. Son problemas que nos afectan a todos y si queremos ser eficaces, tenemos que coordinar nuestras acciones. Ante retos globales, necesitamos soluciones globales. Así, hay que poner en marcha políticas regionales de transporte, de infraestructuras, de energía y de medio ambiente, que favorezcan la cohesión como método para luchar contra las desigualdades. Y lo mismo puede decirse de la transmisión de la tecnología y el conocimiento. O también del intercambio de trabajadores y técnicos formados. Todo ello aporta el valor añadido necesario para transformar las a veces frágiles economías nacionales en economías competitivas en el escenario internacional.

En cuarto lugar, se debe también aludir a las posibilidades que se abrirían si lográsemos materializar una verdadera alianza estratégica entre Europa y América Latina. Antes hablaba de que no hay dos regiones en el mundo que tengan una mayor identidad de cultura, de valores, de principios. Tenemos una enorme oportunidad para trabajar juntos, porque son

muchos los elementos que nos unen y mucha la fuerza que podemos poner en común para tener una voz con gran potencia a nivel internacional.

La Unión Europea puede impulsar en el marco multilateral, en las instituciones globales, la adopción de medidas de carácter social, que beneficien a América Latina tanto a nivel regional, nacional y local .

Tenemos la posibilidad de cerrar acuerdos económicos, tenemos la posibilidad de cerrar acuerdos comerciales, culturales, políticos y de cooperación. Tenemos esos instrumentos y tenemos también la voluntad de trabajar juntos en el ámbito global, teniendo en cuenta sobre todo que somos dos continentes que hemos hecho una apuesta muy fuerte por el multilateralismo activo.

Hay que considerar, también, que la integración regional favorece enormemente la redistribución de los beneficios de la globalización, creando un circuito de retroalimentación, ya que un mayor y más equilibrado acceso de todos los sectores a los frutos del crecimiento económico coloca a la sociedad en capacidad y en disposición de generar nuevos y mayores beneficios.

En último lugar quisiera también hacer hincapié en la necesidad de construir una auténtica ciudadanía euro-iberoamericana. Crear una sinergia, una concertación política, una integración en el ámbito latinoamericano debe ser un objetivo de primordial importancia..

Tal como sucedió con el concepto de ciudadanía europea, los valores y los vínculos de distinta naturaleza que unen a las sociedades iberoamericanas han de servir para articular una sociedad basada en la solidaridad interna y la solidaridad interregional, dentro de la cual los iberoamericanos definan políticas y mecanismos de cohesión – la Presidenta de Chile también hacía referencia a los mecanismos de cohesión – que han de estar encaminados al desarrollo continuo y sostenible de todos y cada uno de los países que le integran.

Ése es el gran avance que supone la integración. El de que todos los países y sociedades latinoamericanas sepan que van a recibir, si fuese necesario, la solidaridad del otro y que ninguno de ellos va a ser abandonado a su propia suerte.

Y eso a su vez genera un sentimiento de pertenencia, de adhesión, un sentimiento de ciudadanía compartida que es muy interesante. ¿Y qué puede aportar América Latina en esa relación también con Europa? Yo creo que lo que hoy estamos haciendo es una aportación enormemente valiosa. Es el intercambio y la renovación de ideas. Es una exigencia para conseguir que Europa también se adapte a las nuevas circunstancias que ofrece el escenario internacional.

América Latina, un continente más joven, más nuevo, nos puede ayudar mucho también a avanzar en esa Europa que hemos construido a lo largo de los años.

Termino brevemente citando a Carlos Fuentes, que es un gran escritor y un gran pensador. Porque dijo algo que a mí me gusta citar en ocasiones, cuando hablo de la relación entre América Latina y Europa. Dijo que "América Latina es lo mejor que tiene Europa fuera de Europa". Y la verdad es que esta frase resume muy bien la idea de identidad y también las posibilidades de futuro que tenemos Europa y América Latina.

Muchas gracias.